

THEUTH. Revista de Humanidades
ISSN 0719-8280
Número 1, primer semestre 2016, 31-49

Un breve recorrido por los antecedentes de la minificción en Venezuela

A brief overview of the history of the minifiction in Venezuela

Wilfredo Illas Ramírez

Universidad de Carabobo

Valencia, Venezuela

illasw@hotmail.com

Resumen

Este artículo se plantea como propósito, aproximarse a los contextos en que emerge y se desarrolla la minificción en la literatura venezolana, a través de un recorrido fenomenológico y hermenéutico que examina las condiciones, momentos y propuestas estéticas que enmarcan la práctica y evolución de este género emergente. Al concluir este trasiego, se develan tres puntos interesantes: a) hay muestras incipientes de interés por la brevedad narrativa observadas a inicios del siglo XX que se consolidan hacia la década de los años sesenta, b) durante los años setenta y ochenta la minificción irrumpe la literatura venezolana a través de abundantes producciones de evidente madurez estética; y, c) desde la década de los años noventa y hasta la actualidad el auge de la minificción ha alcanzado un importante desarrollo que apunta a una riqueza temática, narrativa, ficcional y estética. Como propuesta inacabada y en continua construcción y experimentación, la minificción continúa atrapando la atención de críticos, lectores, estudiosos y curiosos; y es que, su variedad de recursos y estrategias de composición, en conjunto con el interés de ruptura, hibridez y fragmentariedad, la ubican en una zona límite, inclasificable, con diversas posibilidades de lectura... un abismo en miniatura lleno de aventuras insospechadas y asombrosas.

Palabras claves: antecedentes, emergencia, desarrollo, minificción, Venezuela

Abstract

This article presents the purpose, approach the contexts in which they emerge and minifiction develops in the Venezuelan literature, through a phenomenological

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (31 - 49)

and hermeneutical journey that examines the conditions, times and aesthetic proposals that frame practice and evolution of this genre emergent. Upon completion of this transfer, three interesting points are revealed: a) there are incipient signs of interest in narrative brevity observed in the early twentieth century are consolidated into the decade of the sixties, b) during the seventies and eighties minifiction breaks Venezuelan literature through numerous productions obvious aesthetic maturity; and, c) since the early nineties and until today the rise of minifiction has reached an important development that points to a thematic richness, narrative, fiction and aesthetics. As proposed unfinished and ongoing construction and experimentation, minifiction continues catching the attention of critics, readers, scholars and curious; and that is, its variety of resources and strategies of composition, together with the interest of rupture, hybridity and fragmentation, place it in one, unclassifiable border area with various possibilities of reading ... an abyss miniature full of unexpected and amazing adventures.

Keywords: background, emergency, development, minifiction, Venezuela.

Recibido: 26.06.2016.

Aceptado:17.08.2016.

*...la cultura es algo más que el
juego deleitoso de gentes que se
rinden mutua pleitesía. Ella es
la expresión de la historia,
espejo de los júbilos y de las
tribulaciones del hombre. El
reino inquebrantable de la
verdad.*

Manifiesto Grupo Sardo
Venezuela

1. Introducción

Antes de apuntar algunas ideas en torno a la evolución de la minificción, es importante aclarar que, en este aspecto, los críticos, investigadores y teóricos han reseñado la génesis del minicuento, microrrelato, microficción o cualquier otra denominación, asumiendo con alguno de estos nombres particulares (y muchas veces discrecionales), el origen

Wilfredo Illas Ramírez - *Un breve recorrido por los antecedentes de ...*

de todas las formas que constituyen el cuerpo de lo que podría considerarse universo minificcional.

En lo sucesivo, y para continuar con la tradición literaria que ha dilatado el estudio del género, se referirá la evolución del minicuento o cuento corto, reconociendo de manera generalizada en esta tipología minificcional la constitución histórica y el devenir estético de este emergente estatuto literario. De hecho, cuando se aborda el surgimiento del minicuento, no se hace más que advertir en él, la formación de una prosa breve caracterizada, según los estudiosos del tema, por una brevedad extrema, una hibridez genérica y una intensidad narrativa lograda por un conjunto de recursos entre los que destaca la ironía, la parodia, el absurdo, el sentido lúdico, la intertextualidad y el humor. Lo que separa a cada una de las diversas formas minifccionales no son más que cuestiones inherentes a la arquitectura o composición del texto en conjunto con la disposición de unos recursos que se articulan a partir de las exigencias que demanda dicha arquitectura textual. Sin embargo, lo esencial de la minificción es que todas sus formas proyectan una cordedad narrativa capaz de suscitar, desde los juegos del ingenio creador, múltiples posibilidades de lectura; es decir, un universo insospechado de infinitas perspectivas de sentido y significado.

2. Algunos orígenes de la minificción en la tradición literaria universal

Se ha afirmado con insistencia que la minificción es un fenómeno nuevo dentro de la literatura; sin embargo, los mismos investigadores nos hacen advertir que esta forma emergente de la literatura hunde sus raíces en la tradición oral a través de géneros como la fábula, leyenda, mito, enigma, sentencia, parábola, proverbio, chiste, aforismo, alegoría, anécdota, caso, ejemplo, entre otros. Al respecto, afirma Juan Armando Epple (1996):

Algunos de estos relatos se vinculan a la tradición oral, recogiendo sus temas del folklore o la leyenda; otros son reelaboraciones de historias ya fijadas en textos clásicos, con

los cuales establecen una relación intertextual; y otros, basan su asunto en anécdotas, casos o sucesos de la experiencia contemporánea propuestos como un universo imaginario de significación autosuficiente. Enrique Anderson-Imbert (1979) señala que el origen de las formas breves puede rastrearse en los inicios de la literatura, hace ya cuatro mil años [...] Pero es en la edad media cuando empiezan a discernirse en las expresiones narrativas, formas diferenciadas de ficción breve, especialmente en la literatura didáctica (1996: 2-3).

Lo interesante de este planteamiento se concentra en dos ideas claves: la brevedad ha sido un síntoma que se ha expresado en toda la tradición literaria; y, su caldo de cultivo ha estado relacionado con la oralidad y lo popular, rasgo este que le imprime al universo minificcional la frescura de lo conversacional y el sabor familiar de lo cotidiano. Para validar esta posición, la investigadora Violeta Rojo (1994), refiere lo siguiente:

En la literatura mundial, desde sus orígenes, han existido textos literarios muy breves [...] Esto sin contar al cuento que siempre ha sido considerado un ejemplo de la narrativa breve. Muchos de los ejemplos anteriormente enumerados [fábula, parábola, proverbio, aforismo, alegoría, entre otros] son considerados ahora formas arcaicas [...] sin embargo, en este siglo [...] muchas de estas formas empezaron a ser utilizadas [...] de una manera más breve [...] y con un sentido paródico. Este fue el inicio del texto brevísimo y sus cultivadores van desde Ambrose Bierce a Ramón Gómez de la Serna. Sequera (1987) incluye también a Pierre Louÿs y Franz Kafka (1994: 523-524).

Otra escritora e investigadora del género ha sido la venezolana Laura Antillano (1999) quien al referirse a los orígenes de lo que denomina “cuento corto”, recurre a la figura de Domingo Miliani, para asumir que la génesis de este género se remonta al siglo XIX cuando aparecen disimulados entre algunos poemas en prosa de Baudelaire y en páginas

Wilfredo Illas Ramírez - *Un breve recorrido por los antecedentes de ...*

breves y poco difundidas de Oscar Wilde. Observamos en estos aportes dos datos interesantes: a) desde sus orígenes, la minificción asume entre sus rasgos una hibridez genérica en que se acerca el cuento con el poema; y, b) a su vez, este género tiende puentes de relación entre la tradición oral-popular y la cultura letrada. En este sentido el crítico chileno Juan Armando Epple, en el texto citado, destaca lo siguiente:

En el cuento breve [...] se detectan relaciones dialogantes tanto con la tradición oral [...] como con la tradición culta [...] En el primer caso, una línea narrativa [...] es la que basa sus asuntos en la experiencia colectiva que se transmite oralmente [...] En la línea de relatos breves que establecen una relación intertextual con la tradición clásica destacan las reelaboraciones de mitos e historias famosas [...] (1996: 3).

Lo interesante no sería detenernos solo en las dos líneas que, como estrategia, han dinamizado los temas minificcionales alrededor de un diálogo entre lo oral (cotidiano) y lo letrado (intertextual). Interesa, además, advertir que ambas tendencias dan cuenta de cómo las formas narrativas breves se han ido escurriendo en la tradición literaria desde la antigüedad. De cualquier forma, estas relaciones dialogantes, celebrarían el éxito sucesivo que auguraba la consolidación del género en etapas posteriores, bien en la edad media o en la edad moderna, cuando precisamente se populariza su práctica y difusión.

Estos marcos previos abren paso a la vanguardia, instancia ideológica que se constituye en terreno propicio para la eclosión del género minificcional; dos condiciones coadyuvan para ello: a) la explosión de las vanguardias avizoraba un panorama de renovación expresiva y b) la proliferación de revistas que requerían de textos breves para rellenar sus páginas culturales. Estas dos condiciones pudieron también demarcar algunos límites a la regularidad estética de lo breve dentro de la tradición literaria. Epple nos aclara esta sospecha:

El cuento moderno [...] estuvo estrechamente vinculado a las demandas y opciones de las revistas, las que a la vez

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (31 - 49)

crearon un mercado para este tipo de ficción y le impusieron una restricción espacial que luego se confundió con un rasgo genérico: la brevedad [...] La demanda que tuvo la ficción breve cuando los editores de revistas descubrieron que era más atractivo y práctico publicar relatos en vez de las tradicionales series folletinescas, explica además la proliferación [...] (1996: 4)

Adicionando a estos aportes otras razones que justifican el éxito y expansión del emergente género minificcional, tropezaríamos con la idea en que lo comercial, publicitario o vanguardista no fueron las únicas instancias que viabilizaron su desarrollo, sino que se sumaría a ello tres nuevas razones: a) por la velocidad imperante en los nuevos tiempos, se vislumbraba ya la necesidad de producir textos que no exigieran mucho tiempo para su lectura, b) el consumo rápido sería contrastado por un amplio nivel de sugerencia que el pequeño texto produciría alrededor de múltiples posibilidades lúdicas y simultáneas de composición y comprensión, y c) un aliento artístico inspirado en una búsqueda fragmentaria en la cual, rebeldía, trasgresión y ruptura serían los síntomas de una ideología desconstruccionista, propia de una estética postmoderna, que diluye los límites genéricos, celebra la dispersión de las formas y de los temas y, celebra el empleo de nuevas estrategias para la producción y, por ende, para la recepción de una obra que, en su escena miniaturizada, postula además la miniaturización del mundo.

En función de estos planteamientos, resulta válido afirmar que la minificción como propuesta literaria no solo se ajusta e incluso, parodia el sentir efímero de los tiempos actuales, sino que esa fugacidad juega paradójicamente con tres relaciones dicotómicas: unidad narrativa lograda desde el fragmento minificcional, ingenio creador que requiere y convoca necesariamente la participación activa del lector en el reconocimiento de posibilidades de significación y una brevedad que se torna abismal ante una multiplicidad de sentidos que son desplegados por el texto. Son estas razones o quizá otras, escondidas, por cierto, a resguardo de la curiosidad de investigadores y teóricos, las que han dado origen a la minificción. Aún hoy, luego de una amplia trayectoria, de una vasta producción y de un dilatado objeto de estudio, no se puede

Wilfredo Illas Ramírez - *Un breve recorrido por los antecedentes de ...*

precisar con exactitud qué fue y es lo que ha permitido a este atractivo género emergente colarse y ganarse un importante lugar dentro de la tradición literaria universal (aunque es dable entrever, desde las ideas previamente desarrolladas, que desde siempre han existido formas que exhiben la brevedad como materia de composición). Son pertinentes en este aspecto, las lúcidas palabras de Rojo, en el texto citado anteriormente, cuando expresa: “Los orígenes del minicuento son desconocidos. Para algunos autores la única forma de escribir es brevemente” (1994: 22).

3. La minificción en Latinoamérica: aproximación a su génesis

Ahora bien, específicamente en el caso latinoamericano, teóricos e investigadores enumeran entre los posibles precursores del género minificcional a Rubén Darío, Vicente Huidobro y, más recientes, a Julio Torri y Leopoldo Lugones. A esta lista, Violeta Rojo (1994) agrega al venezolano José Antonio Ramos Sucre, y señala que, en el caso de Darío, Huidobro y el mismo Sucre, estamos en presencia de poetas “que escribieron pequeñas historias entre su vasta obra” (p.22).

Hoy es razonable asumir que esa lista reseñada por la autora es más amplia ya que se conocen ejemplos de escritura minificcional en casi todas las literaturas nacionales que conforman el amplio escenario latinoamericano, razón por la que algunos investigadores reconocen a Latinoamérica como el espacio más influyente, en el cual ha germinado con éxito la minificción. Esta condición previa nos remite, obviamente, a un importante número de escritores vecinos a la época de Darío o de otras generaciones posteriores, que se dejaron seducir por los encantos de la minificción y, entonces, desde diversas propuestas, comenzaron a cultivar intensivamente este género propio de una búsqueda literaria emergente. Alrededor de estas consideraciones y continuando con los aportes de Rojo, resultan a propósito los siguientes planteamientos:

Durante los años treinta, cuarenta y cincuenta, la escritura de textos muy breves fue una opción individual en la que, coincidentalmente concurrieron y concordaron varios au-

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (31 - 49)

tores: Julio Torri, Jorge Luis Borges, y posteriormente, Augusto Monterroso, Juan José Arreola y Enrique Anderson. A finales de los sesenta, principio de los setenta, Marco Denevi, Julio Cortázar y Guillermo Cabrera Infante lo cultivaron de una manera ejemplar. Es justamente en los setenta cuando comienza el auge del minicuento, pero influido por un texto de 1959: “El dinosaurio” de Augusto Monterroso, que genera gran cantidad de seguidores. A partir de este momento la escritura de formas brevísimas no es coincidental, como aparentemente había sido hasta ahora, sino de otro tipo, más bien imitativa (1994: 23).

Obsérvese que nos encontramos con otro dato que pudo coadyuvar con el éxito de la minificción, específicamente en Latinoamérica, y es que ahora se suma al abanico de las razones previamente enumeradas que auguraron el desarrollo y florecimiento de la escritura minificcional, el estatuto de lo imitativo, la búsqueda de una identidad a partir de una práctica escritural continuada desde Monterroso. No obstante, a partir de la cita anterior, se puede advertir que ya en la segunda mitad del siglo XX, la minificción llega a su madurez; de hecho, se concibe como una verdadera propuesta estética literaria en la que unas pocas líneas proyectan un abanico de posibilidades en las cuales se instala la dimensión imaginaria, irónica, humorística, paródica, lúdica o absurda que caracteriza al abismo en miniatura que es el universo minificcional.

Dos aspectos fundamentales nos permiten vislumbrar los rasgos estéticos del ejercicio minificcional en Latinoamérica a partir de los recursos que se operacionalizan en la arquitectura del pequeño fragmento narrativo. Por una parte, es evidente que la escritura minificcional latinoamericana ha tenido una marcada predilección hacia la intertextualidad y la reescritura, instancias que permiten introducir una fina burla lograda a través del empleo de la parodia, la cual no solo desemboca en el absurdo, sino que sirve de velo a profundas instancias de reflexión.

Precisamente, es este el segundo aspecto, y es que, regularmente, estos ejercicios minificcionales cuya estrategia narrativa apunta a la intertextualidad, se constituyen en “pretextos” para formular críticas

Wilfredo Illas Ramírez - *Un breve recorrido por los antecedentes de ...*

sociales o profundas reflexiones. La sátira, ironía, juego, absurdo y parodia son más que algunos de los materiales para construir el pequeño abismo minificcional; son en esencia, los mecanismos que le permiten al autor ocultar una fuerte carga de crítica y reflexión tras un texto de apariencia breve y humorística que en su sustancia oculta una amplitud de sentidos y significados.

4. Antecedentes de la minificción en Venezuela

En Venezuela pudiera considerarse a José Antonio Ramos Sucre como precursor de la narración breve en 1925 con su obra *La torre de timón*. Luego hay un silencio de cuarenta años que se rompe con la figura de Alfredo Armas Alfonzo, quien con su libro *El osario de Dios* (1969), es considerado como el iniciador del minicuento en Venezuela. El aporte de Ramos Sucre al género que emergía, sería esa mezcla maestra que lograba el poeta entre prosa y poesía; por su parte, Armas Alfonzo, le imprimiría como temática esa fusión entre lo popular inmediato y esas angustias humanas trascendentales. Es la obra de Armas Alfonzo la que visibiliza o augura la existencia/presencia de una escritura fragmentaria que evidentemente daría paso a la propuesta minificcional en el concierto de las letras venezolanas. Al respecto, afirma Laura Antillano (1999):

Los antecedentes del género en el país podrían situarse en la obra de un José Antonio Ramos Sucre (como señala Sequera, aunque considera que el escritor no se propuso escribir cuentos cortos, sino poemas en prosa). Y con más propiedad, varias generaciones después, en pleno siglo XX: Alfredo Armas Alfonzo (1999: 261).

Hay dos datos interesantes de *El osario de Dios* de Armas Alfonzo: una apuesta por la construcción experimental de una narrativa cuya temática se orientaba hacia la violencia; y, una especie de novela fragmentaria que apostaba por un juego con el lector, quien podía verla en la sucesión o unidad del conjunto o leerla en la independencia y autonomía de cada fragmento narrativo que la constituía. Otros rasgos que

se le podían atribuir eran: humor y fantasía, relación genérica entre lo poético y lo narrativo; y, la presencia de múltiples referencias culturales.

Ya para los años 70 surgen en Venezuela tres importantes figuras: Ednodio Quintero, Gabriel Jiménez Emán y Armando José Sequera, todos agrupados en una literatura fantástica, caracterizada por la brevedad y el humor leve. Es válido reconocer que el contexto histórico y político de los años 70 tenía como espíritu la herencia de una lucha armada y las vivencias de un conjunto de convulsiones sociales acaecidas durante los años 50, las cuales desembocarían ya para el año de 1958 en el derrocamiento del régimen dictatorial de Pérez Jiménez y en la consolidación de una democracia representativa que fue dejando de lado, a su vez, todo interés por la izquierda revolucionaria. Esta herencia explica como la literatura siguió una orientación estética vinculada con el tema de la violencia y la lucha social (que no se abandonaría jamás); pero en paralelo y por el sosiego esperanzador de las nuevas conquistas, también se desarrolló una línea temática de corte experimental que auguraba ya la brevedad, la realidad desplazada por el esplendor de lo fantástico y la preocupación por el juego ficcional que se acomoda en la naturaleza misma del texto literario. Fue este el aliento estético que influiría en la entonces incipiente, pero despierta escritura minificcional, la cual comenzaba, con agilidad y sorpresa, a ganar terreno en el panorama de la literatura venezolana desde entonces y hasta nuestros días. Veamos en este punto, algunas ideas de Julio Miranda (1994) que podrían ampliar estas consideraciones:

La publicación de *El osario de Dios* pareció dar la señal de partida en 1969 para un tipo de relato que [...] era hasta entonces cuasi inexistente [...] Así, al año siguiente se multiplica de pronto la presencia de lo mínimo [...] Notemos que coinciden representantes de tres generaciones (José Balza, Humberto Mata y Ednodio Quintero) en este súbito asalto a la extrema concisión; notemos [...] que la inmediatez de sus ediciones descarta o relativiza [...] cualquier influencia de los unos sobre los otros y [...] de Armas Alfonzo sobre los más jóvenes [...] Una coincidencia de muy otro tipo es

Wilfredo Illas Ramírez - *Un breve recorrido por los antecedentes de ...*

la epocal, que me llevaría [...] a preguntarme si se ha cerrado un ciclo sociopolítico, cultural, literario- con la pacificación de las guerrillas, abriéndose otro en que lo breve y lo fragmentario dominan a cambio de la imposibilidad de articular o de inventar- un nuevo sentido, o si se quiere, un nuevo sueño (1994: 21-22).

Observamos de acuerdo a estas afirmaciones dos orientaciones que pueden servir, y en cierto modo reafirman, el contexto creacional de la minificción en Venezuela. Por un lado tendríamos la influencia, imitación o continuidad de la estética propuesta por Armas Alfonzo; por el otro, tendríamos un fenómeno social que incide particularmente en las nuevas generaciones, al suscitarse una pacificación de las guerrillas y con ello de los ideales revolucionarios y comunistas en búsqueda de un mundo mejor, surge la visión del fragmento, el caos y el desequilibrio en la profundidad de un aparente mundo armonizado e imbuido en un nuevo proyecto político sustentado en las promesas de la vida democrática. Pareciera que progresivamente ese velo se rasgaría y al no ser posible alcanzar un proyecto de bienestar colectivo, se ratifica entonces una atmósfera de dispersión que auguraría en literatura el predominio de lo mínimo. Estas son dos perspectivas muy particulares con las que Miranda justifica el florecimiento de la minificción en Venezuela. Sin embargo, para Rojo el éxito del minicuento estaría, sin más vueltas, en su ideal de “reaccionar contra la charlatanería de la literatura anterior” (1994: 24). Pero hay más, esa perspectiva con la cual Miranda relaciona la pacificación de las guerrillas con el relato breve desde un espíritu de “evasión” o de respuesta a la caída de la narrativa del compromiso, no es de abandono, más bien es de ruptura por cuya brecha se colarían temas inquietantes, búsquedas ansiosas que dejan al descubierto el absurdo de la realidad y unas atmósferas en que la parodia oculta una burla grotesca en relación a unos proyectos inconclusos, fragmentados y conflictivos. Valgan en este punto las lúcidas observaciones que nos reseña Julio Miranda (1998):

... el mundo trazado por los breves no es en absoluto “tranquilizador”, sino que podría ilustrar una especie de catálogo de pesadillas; de fisuras de la realidad por la que sus

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (31 - 49)

personajes se deslizan hacia abismos de vértigo; de aventuras - absurdas, grotescas, surrealizantes, de humor negro, y otros- francamente inquietantes, con un frecuente saldo de locura o de muerte [...] de hecho, lo que ha realizado el cuento breve [...] no es excluir temas o vivencias sino fragmentar el universo dramático [...] Así sus “pequeñas historias” responderán al testimonio y la denuncia tanto como al registro de obsesiones, desdoblamientos, sueños; al recuerdo de infancia como a la ciencia-ficción; a la exploración de conflictos sentimentales como al humor y la parodia; a las angustias urbanas como a la metaliteratura y la experimentación. Si, contrastado con la producción anterior, tiene una carga muchísimo mayor de fantasía e ironía [...finalmente] habría que aclarar que la vía de lo breve no fue, generacionalmente la única [...] (1998: 25-27).

En consecuencia, lo que sí queda claro es que la minificción fue una respuesta generacional que se planteó desde una estética experimental que sus cultivadores, regularmente, emparentan con otro tipo de producción. La hibridez genérica, el diálogo intertextual y la confluencia de diversas propuestas, estrategias, recursos y temas son instancias que se ponen de manifiesto a la hora de explicar el éxito que dentro de la literatura venezolana (y, ¿por qué no?, dentro de otras literaturas) ha tenido la escritura minificcional.

En el contexto de esos mismos años 70 no solo van surgiendo nuevas propuestas temáticas y narrativas (como es el caso de la escritura minificcional) sino que además se hacen variadas publicaciones de libros de cuentos breves que sacan a la palestra pública una lista más numerosa de escritores, entre los que destacan: Luis Britto García, José Balza, José Gregorio Bello Porras, Mariela Álvarez, Earle Herrera, Humberto Mata, Sael Ibáñez, Alberto Jiménez Ure, Edilio Peña, Benito Yrady, entre otros. Violeta Rojo nos refiere, aunando a esta idea, un dato importante:

El iniciador en Venezuela fue Alfredo Armas Alfonzo que causó gran revuelo con su libro *El osario de Dios*. Al año

Wilfredo Illas Ramírez - *Un breve recorrido por los antecedentes de ...*

siguiente dictó algunos talleres literarios en Caracas de los que egresaron varios escritores de minicuentos: Armando José Sequera sería el más importante de esta hornada. Simultáneamente en Mérida, Ednodio Quintero y Gabriel Jiménez Emán, influidos por los textos breves de la revista “El cuento” de México, empezaron a producir textos equivalentes [...] Creo que posiblemente este es el proceso que siguió el cultivo del minicuento en toda América Latina a partir de los setenta [...] (1996: 23).

La investigadora arroja como posible éxito del minicuento en Venezuela, la posibilidad de una inclinación imitativa; es decir, o los primeros iniciadores del género estimularon a otros escritores con sus producciones y con talleres literarios; o, la afluencia de publicaciones ejerció un impacto cautivador que auguraba, desde sus comienzos, éxitos para la escritura minificcional y, por ende, para sus cultivadores. De toda esta panorámica se puede extraer que las motivaciones que tuvieron nuestros escritores desde la década del 70 y hasta la actualidad, por la minificción, fueron gestándose bien a través de la formación o imitación, o desde un espíritu de ruptura y experimentación que tenía como marco posible un interés de continuidad o una especie de discipulado sustentado en el seguimiento a ciertos escritores, a ciertas búsquedas estéticas o a diversas propuestas experimentales de escritura. Para Rojo (1999) estas motivaciones podrían explicarse de la siguiente forma:

Como criterio genético del minicuento parece más convincente la teoría de la literatura imitativa [...] En la literatura hispanoamericana de este siglo [...] hay minicuentos a finales de los veinte, después en los años sesenta que se mantiene hasta hoy. Me parece que la eclosión de minicuentos desde hace veinte años se debe al éxito que alcanzó Monterroso con “El dinosaurio” [lo que generó] la literatura de imitación (1999: 24-25).

Junto a esta posición de considerar la proliferación del texto minificcional como una respuesta imitativa, tenemos los aportes de Miranda

(1994), quien considera que el éxito de este formato literario se debe más a una cuestión de época, al ritmo agitado de la vida, al hecho que frente al volumen informativo se prefiera lo mínimo o, tal vez, al poco tiempo destinado para la lectura.

Evidentemente, más allá de las razones que originaron el surgimiento y desarrollo de la escritura minificcional en Latinoamérica, y específicamente, en Venezuela, es que este ejercicio escritural tuvo como marco, junto a la extrema brevedad y al conjunto de recursos que lo constituían (intertextualidad, ironía, parodia, juego, absurdo, humor, entre otros), un interés experimental en el cual todas las estrategias minimizadoras empleadas a extremo en la arquitectura del pequeño fragmento narrativo tenían como propósito un golpe final. En otras palabras, el universo minificcional auspiciaba un inquietante y llamativo propósito: sorprender con el asombro, tanto en el tratamiento de los temas como en el empleo de las diversas estrategias y recursos para confeccionar el tejido narrativo.

De esta forma, además de emocionar con el juego que sirve tanto para reconstruir el sentido/significado del pequeño texto, como para resolver aquellos acertijos que desde el humor, la parodia e ironía se despliegan a la curiosidad e inquietud del sujeto lector; se suma ahora, un interés por suscitar la reflexión sobre aquellos problemas humanos o sociales, que develan esa otra cara de la realidad circundante, en la cual, razón y locura son separadas por una delgada línea que se debate entre el absurdo y lo fantástico. Para Julio Miranda, el texto minificcional visto en devenir, tendría entonces, las siguientes características:

Lenguaje densamente lírico; fantasía, violencia y crueldad; atmósferas oníricas; cierto hermetismo; múltiples referencias culturales recreadas con valor diegético; presencia de mujeres espectrales o alucinantes, en un erotismo asociado con frecuencia a la muerte; y, desde luego, el mismo carácter limítrofe o transgenérico de su literatura que si participa de lo poético y de lo narrativo, dejando prácticamente al lector en libertad para definirlo o degustarlo según su punto de vista, podría entenderse también a veces como ensayo-ficción (1994: 21).

Wilfredo Illas Ramírez - *Un breve recorrido por los antecedentes de ...*

De cualquier forma, ambas perspectivas pueden ser lógicamente aceptadas, porque tanto la imitación como lo vertiginoso de la existencia, formarían parte de una estética postmoderna caracterizada por el predominio del fragmento, por el cruce fronterizo de géneros y por la caída de los grandes relatos que intentan recomponerse en el texto minificcional desde una parodia extrema en la que se ironiza, juega y ríe. Todo este escenario ha sido ocasión propicia para el desarrollo fructífero de la minificción. Visto así, si la imitación permitió copiar una forma literaria reciente que dependía, precisamente, de cultivadores que continuaran su práctica y renovaran su forma; los nuevos tiempos con todos sus indicadores ideológicos, estéticos y culturales, se constituyeron en instancia válida para darle apertura a una literatura breve la cual tuvo la exacta dimensión de la dinámica volátil en que discurren los modernos ritmos de vida.

Si continuamos detallando el desarrollo de la minificción en Venezuela, encontramos que para los años ochenta se escriben textos breves de una mayor extensión con un estilo hermético que oscila entre lo poético y lo filosófico, desplazándose entre la estampa de la época o el instante fantástico. Es curioso observar escritores tradicionalistas que se aventuran hacia la escritura minificcional y de esta forma podemos descubrir en esta década nuevas voces, o voces que comienzan a coquetear con el joven género, caso, entre otros de: Oswaldo Trejo, Eleazar León, Eduardo Liendo, Salvador Garmendia, Luis Barreras Linares, Iliana Gómez Berbecí, entre otros. Ya en los años noventa se continúan escribiendo textos minificcionales con mayor intensidad, algunos como autobiografías ficcionales, otros como historias cotidianas y otros como elaboradas piezas de relaciones intertextuales y culturales. Surgen nuevos nombres: Alberto Barrera, López Ortega, Wilfredo Machado, entre otros.

Podría afirmarse entonces que el contexto histórico literario de la minificción en Venezuela pasaría por tres etapas que abarcan los siglos XX y XXI. Si bien se tienen textos minificcionales en los años veinte, no es hasta los años sesenta que encontraríamos el antecedente más directo. Son precisamente esos años sesenta los que podríamos considerar como la época del surgimiento. Luego viene un segundo período

de eclosión ubicable en los años setenta, en los cuales el género minificcional no solo irrumpe con éxito en las páginas de la literatura venezolana, sino que surge una importante oleada de escritores que cultivan y desarrollan de forma sostenida esta escritura. Posteriormente tenemos el florecimiento pleno la minificción en Venezuela, lo cual ocurriría a partir de los años noventa manteniéndose hasta hoy día. En un período de confrontación social y de convulsión política se erigen las nuevas coordenadas del cuento contemporáneo venezolano cuya auténtica expresión de esas rupturas, propuestas, experimentaciones y fractalidades sería el texto minificcional en el cual se intensifica, ahora, a extremo, la brevedad, la ironía, la burla, el absurdo y lo fantástico, en conjunto con el final sorpresivo que apuesta a inéditos desafíos planteados a la curiosidad del lector. Esta mezcla, sazonada con la parodia y con el empleo de géneros literarios y extraliterarios; hace que la minificción sea asumida en un clima de emergencia y renovación. Vista así, sus estrategias discursivas y elementos ficcionales se mueven a partir de relaciones intertextuales, juegos, rapidez y simultaneidad.

Por fortuna (o por desgracia) el exceso de materiales teóricos e historiográficos que se han planteado en torno a la minificción ha sido tan abrumador y repentino como esta misma práctica escritural que ha invadido de pequeños fragmentos narrativos las páginas de la literatura mundial, las redes sociales, la web, la prensa, entre otros medios de ejercicio y difusión. Fortuna porque ha florecido un terreno fértil de teorización y estudio, desgracia porque pareciese que el aparataje teórico e histórico viene a opacar, quizá a robarnos, el encanto natural que desde siempre han despertado estas formas de brevedad literaria.

5. Ideas concluyentes

Este breve recorrido por el desarrollo y evolución de la minificción en Venezuela nos revela, por un lado, el interés reciente que en torno a la literatura breve se despertó en el país y, por el otro, y es lo más importante, el carácter profundo de maduración y pertinencia cultural que nuestros escritores, de forma auténtica, le han impreso, ahondando con ello en las perspectivas de comprensión, polisemia y multiplicidad

Wilfredo Illas Ramírez - *Un breve recorrido por los antecedentes de ...*

de sentidos que generan estos universos minificcionales a partir de un abanico de lecturas posibles. Con todo este equipaje, el texto minificcional de manera casi imperceptible se fue colando en las páginas de la literatura venezolana hasta alcanzar una posición notable y prometedora que, sin más, enriquece el acervo de nuestras letras.

Ahora bien, ¿en qué corriente se inscribe el emergente género minificcional?, ¿bajo qué estética se confecciona la obra?, ¿cuáles son los ideales propuestos por la minificción dentro de la literatura venezolana?. Estas interrogantes dan cabida a un comentario lúcido de Luis Barreras Linares (1994) que resulta legítimo y válido para precisar el desarrollo y los rasgos que configuran el ejercicio minificcional en Venezuela. Al respecto, nos refiere este autor:

Estrategias formales como la dislocación temporal, la ruptura de planos espaciales, los juegos con el narrador, la literatura misma como referente del texto narrativo, se volvieron cotidianas a pesar de cierta resistencia y se integran ahora a una vertiente anecdótica cuyo objetivo primordial se centra en el afán por ganar lectores, atrayéndolos mediante la presentación de historias amenas, atrapantes, interesantes, narradas con humor y sin los prejuicios de una estética que antes sacralizó y censuró muchos aspectos de la cotidianidad que parecía poco dignos de la literatura, y que ahora se incorporan como integrantes del texto narrativo [...] (1994: 50).

En síntesis, el ejercicio minificcional pudo tener como contexto e intereses de producción, por lo menos en Venezuela:

- a) la continuación de un proyecto experimentalista,
- b) la reacción contra formatos cargados de un alto volumen informacional,
- c) como respuesta al espíritu vertiginoso de rapidez y elementalismo que caracterizan a los nuevos tiempos,
- d) la evasión frente al fracaso político a partir de unos ideales diluidos expresados en fragmentariedad y ruptura,

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (31 - 49)

e) la imitación e influencia de una estética que desde siempre auguró éxito, proliferación y atractivo por el texto minificcional; o,

f) la caída de un conjunto de certezas que ahora se buscaban con ironía, parodia y humor en la burla intertextual, en las fronteras yuxtapuestas de los géneros, en la dilución de todo proyecto de unidad y en la interpelación constante a un lector, al que permanentemente se le están moviendo las reglas del juego, planteando nuevos desafíos, en fin, se le está entrapando en un laberinto narrativo tan cautivador como abismal.

No podemos precisar una circunstancia en particular como motivación válida para justificar la entrada de la minificción en los predios literarios venezolanos. Tal vez, todos en conjunto, contribuyeron a la vigencia, desarrollo y expansión de esta propuesta literaria. Lo que sí es evidente es el alto número de escritores venezolanos que permanente y abrumadoramente van sumándose al ejercicio de la minificción como búsqueda estética, legándonos obras de importante valor en las que se actualiza el encanto, la tentación, fascinación y lo estimulante para convocar a nuevos lectores, esos que están interesados en divertirse con el texto, en jugar, reírse, soñar... pero cuidado, esos deberán pagar el boleto de entrada a un universo en miniatura en el que entra a un mismo tiempo la realidad y la fantasía separadas por la delgada línea del absurdo, un abismo en el cual las únicas certezas se debaten entre la parodia y la ironía, un vacío de comunicación en el que estalla la razón y así, contradictoriamente, con austeridad de elementos pero con sobreabundancia de significados, deben armarse las piezas de un rompecabezas textual que caprichosamente es caleidoscópico, fractal y caótico.



Wilfredo Illas Ramírez - *Un breve recorrido por los antecedentes de ...*

Bibliografía

- ANTILLANO, LAURA. (1999). *El cuento corto en Venezuela. Literatura Venezolana hoy*. Separata. Madrid: Frankfurt/Main.
- BARRERAS, LUIS. (1994). *Desacralización y parodia. Aproximación al cuento venezolano del siglo XX*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- EPPLE, JUAN. (1996). *Brevísima relación sobre el cuento brevísimo*. Documento digitalizado en www.cuentoenred.org. Consulta [07/06/03].
- ILLAS, WILFREDO. (2004). *La minificción como estrategia discursiva en 'Los dientes de Raquel' de Gabriel Jiménez Emán*. Universidad de Carabobo: Tesis de maestría sin publicar.
- MIRANDA, JULIO. (1994). *Elogio a la brevedad*. Diario Hoy. Caracas. Edición 03 de abril.
- . (1998). *El gesto de narrar*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- ROJO, VIOLETA. (1994). *Breve manual para reconocer minicuentos*. México: Ediciones Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- . (1999). *El minicuento: caracterización discursiva y desarrollo en Venezuela*. Documento digitalizado en www.cuentoenred.org. Consulta [18/10/03].